

Para una tipología del lector en el comentario literario de Jodoco Badio Ascensio (*Silvae Morales*, 1492)*

FELIPE GONZÁLEZ VEGA
Universidad del País Vasco

Resumen: La última teoría de la recepción, y en particular esa teoría de la narración atenta a los indicios inmanentes que vertebran la obra literaria, ha desarrollado conceptos como el de «lector implícito», que pueden arrojar luz no usada sobre las ideas que organizan las dedicatorias y prefacios humanísticos, así como explicar muchos de los procedimientos retóricos que estructuran el propio comentario entendido como discurso narrativo. Nuestro material de trabajo lo componen esas *Silvae Morales*, una antología poética comentada por el famoso impresor y gramático Jodoco Badio Ascensio.

Palabras claves: *Lector implícito; comentario humanístico como discurso narrativo; Jodoco Badio Ascensio.*

Summary: Gathering concepts from the latest Reader-response Criticism, attended specially to «implied reader», is so as to throw new light on topics structuring to humanistic prefaces, but also it could explain an existimation of commentary as discursive practice. This paper works on interpretive material from *Silvae Morales*, an anthology of classical, medieval, and humanistic poetry with commentary by the famous printer and scholar Jodocus Badius Ascensius.

Key words: *Implied reader; humanistic commentary as discursive practice; Jodocus Badius Ascensius.*

El ensayo que te dispones a leer, curioso lector, habla de ti, o mejor dicho, es parte de tu historia, la que en pleno esplendor del Humanismo trazó, pensando entusiastamente en su público de estudiantes y estudiosos, Jodoco Badio As-

* Este ensayo se inscribe en el Proyecto de la DGcyT, de referencia BFF2003-02326. En él, y tomando como exclusivo centro de operaciones estas *silvas* ascensianas, profundizo –con la fortuna que a

censio (o Joost van Assche, 1462-1535), al publicar ese comentario literario en doce libros de *Silvas Morales* impresos en Lyon por Jean Trechsel un 14 de noviembre de 1492. En un sentido más general y conceptual, los estudios a los que me vengo dedicando en los últimos tiempos centran sus intereses en las instancias de la recepción que emanan de la propia estructura discursiva de la exégesis humanística. Esta valoración de sus capacidades autorreflexivas y modélicas, así como el análisis de aquellos procedimientos retóricos dorsales en la configuración ideal de su lector, es lo que justifica que mejor que la simple denominación de «comentario humanístico» me incline por la de «comentario literario», una forma más ancha para referirme al comentario de texto, pero que no lo deje reducido a su mera factualidad ni encasillado en el nivel elemental y cubra mejor su preponderante proyección transformadora como libro de estilo. Porque estamos ante una modalidad de lo que paradigmáticamente representaron las *Elegantiae* de Lorenzo Valla. El comentario impone una textualidad receptiva a acoger las variantes expresivas de lo que el texto enuncia pensando en sus receptores. El comentario literario de Badio Ascensio impone una vicaria textualidad mediadora y modélica entre el texto del poeta y los lectores potenciales de esa antología comentada de *Silvae Morales* (*SM*), que compuso mientras profesaba en el *Collège* de Henry Valluphinus en Lyon¹.

En estos comentarios, pero que es norma para el resto de comentarios humanísticos, nos topamos siempre como paratexto del comentario –y, por tanto, con función pragmática dentro del discurso enarrativo– con una epístola dedicatoria del comentarista a personalidades religiosas o civiles de su tiempo, por medio de la cual enuncia los argumentos que explican la novedad e idoneidad de su publicación². El comentarista-relator Ascensio establece este pac-

otros corresponderá juzgar– en los conceptos de «lector implícito» y «discursividad», que con interés meramente teórico o específicamente estudiados en el comentario de Antonio de Nebrija fueron apenas esbozados y comunicados en los recientes congresos de la SELat en Medina del Campo (mayo 2003) y de la IANLS en Bonn (agosto 2003).

¹ Interesante síntesis y no menos estimulantes las ideas que sobre el comentario humanístico a Virgilio traza TERESA JIMÉNEZ CALVENTE, «Virgilio y sus comentarios renacentistas (I)», *Eclás*. 120 (2001), pp. 35-64 (para Badio 55-58). Inmejorable el *aggionamento* en la interpretación sobre Ascensio de CRAIG KALLENORF, «Ascensius, Landino, and Virgil: Continuity and Transformation in Renaissance Commentary», *Acta Conventus Neo-Latini Bariensis. Proceedings of the Ninth International Congress of Neo-Latin Studies, Bari 29 August to 3 September 1994*, Rh. Schnur, gen. ed., J. F. Alcina et alii, eds., Tempe, Arizona: Center Medieval & Renaissance Texts & Studies, 1998, pp. 353-360. Valiosísimo para entender cómo razonaba Ascensio es el trabajo de M.^a J. VEGA RAMOS, «Teoría de la comedia e idea del teatro: los *praenotamenta* terencianos en el siglo XVI», *Epos* 11 (1995), pp. 237-259 (en particular 243-250). El más completo censo de la ingente actividad editorial de Ascensio sigue ostentándolo PHILIPPE RENOARD, *Bibliographie des impressions et des oeuvres de Josse Badius Ascensius, imprimeur et humaniste, 1462-1535*, New York: Burt Franklin, 1960 [París, 1908], 3 vols. Con útil introducción y traducción de todos sus prólogos el libro de MAURICE LEBEL, *Josse Bade, dit Badius (1462-1535). Préfaces de Josse Bade (1462-1535). Humaniste, éditeur-imprimeur et préfacier*, Louvain: Peeters, 1988.

² No se oculta que manejo conceptos de la actual teoría de la narración. Para lo cual me baso en los trabajos de DARÍO VILLANUEVA, «Narratorio y lectores en la evolución formal de la novela picaresca», en ID., *El polen de ideas. (Teoría, Crítica, Historia y Literatura Comparada)*, Barcelona: PPU, 1991,

to, de modo general y como enunciatario real en el prólogo-dedicatoria, con dos nobles eclesiásticos lyoneses contemporáneos suyos (Jacques y Pierre de Semur), los dos destinatarios privilegiados que van a actuar de lectores empíricos (fol. a2r):

Clarissimis viris Iacobo de Sine Muro magno cantori archiepiscopalis ecclesiae Lugdunensis & Petro de Sine Muro eiusdem primo custodi, canonicis comitatibus ac omnis litteraturae virtutisque egregiis ornamentis Io. Ba. Ascensius salutem dicit.

El aristocratismo real de los dignatarios eclesiásticos predispone una eminente lectura literaria indivisible de otra moral, un óptimo lector implícito capaz de confiarse al mundo entero (*ibid.*):

Quandoquidem, proceres integerrimi, ubique fere litterarum praecipitur optimum quemque virum oportere, quod in Marco Catone Lucanus commendat <2,383> «non sibi sed toti genitum se credere mundo», saepe mecum ipse cogitavi an nos quoque in hac recula mundo aliquid quod nati sumus deberemus, visumque est primum eam rem ad praepotentes non ad nostrae conditionis viros pertinere, quoniam intra suae quisque fortunae limites cohiberi iubetur propriamque pellem non deserere.

La eminencia de los valores es un indicio recurrente en la planificación encomiástica de los destinatarios de la epístola (*excellentia*), e inducida enfáticamente por vía contraria cuando el enunciatario se refiere consciente de sus limitaciones y humildes bagajes, pero siendo su principal tarea editorial planeada como una aventura épica por mar, cuyo timonel y auspicios son confiados a estos próceres de la iglesia de Lyon (*ibid.*):

Neque vero altissima mihi primum tentanda putavi sed neque in humillima merce lucelli plurimum posse consequi. Proinde id tandem potissimum censebam, bonas litteras optimis sententiis refertas, Gallicae publi venum proponeremus. Paravi igitur navem aequor propediem conscensurus (mercimonia enim viri earum rerum ditissimi polliciti dudum erant), una fuit reliqua cura quibus auspiciis quibusve directoribus vela darem. Verum, quoniam ex principe ingeniorum Homero didiceram aequis navibus tutissime rem committi...

pp. 131-160 (131), muy congruente y aplicable su tipología (si exceptuamos la redundancia de su «lector explícito representado» distinto en el nivel de recepción immanente, del «lector implícito» y del «narratario», y equivalente del –a mi juicio, mejor nombrado– «lector implícito representado»), pero luego depurada y más flexible en la de JOSÉ M.^a POZUELO YVANCOS, «Teoría de la narración», en Darío Villanueva, coord., *Curso de teoría de la literatura*, Madrid: Taurus, 1994, pp. 219-240. Los rasgos distintivos de este bien acuñado *lector implícito* (el «implizite Leser»-«implied reader» de Wolfgang Iser) coinciden en lo fundamental con los más difusos *lector modelo* de UMBERTO ECO, *Lector in fabula*, Barcelona: Lumen, 1981 y *lector informado* de STANLEY FISH, «La literatura en el lector: estilística *afectiva*», en R. Warnin, ed., *Estética de la Recepción*, Madrid: Visor, 1989, pp. 111-131 (124). Sobre aquellos elementos textuales que prescriben lecturas (portadas, tipografía, títulos, prefacios, notas, grabados, cabeceras, epílogos), cf. G. GENETTE, *Paratexts. Thresholds of interpretation*, trans. by Jane E. Levin, Cambridge: CUP, 1997 [1.^a ed. 1987].

Sólo contextualizada en este emblemático marco con su elegante y sostenido símil marino y homérico, puede entenderse la altísima consideración puesta en divulgar entre la juventud gala la buena literatura plena de conocimiento. Juzgada fuera de su contexto resulta una apuesta en puridad utilitaria y reducida a los elementales contenidos de la mocedad. No se olvide que la melodía sonora principal se entona aquí para que luego se imponga como un sobretono todo lo largo de las notas particulares del comentario en su desmenuzamiento. Si no, léase lo que al final del encomio de Jacques dice de la impregnación determinante que adquiere la juventud en las aulas, con ese altisonante neologismo *imbutio* (< *imbuire*), en lógica consecuencia de la dignidad y plena responsabilidad que posee nuestro prócer sobre todo el sistema educativo público y privado (fol. a2v):

Neque inferioris tamen dignitatis est quod litterarum scholis praesidem te constituit. Ea enim provincia oppido quam ardua est, quippe abs qua tota publicae privataeque rei salus dependeat, siquidem iuventutis animi illic futurae vitae imbutioem suscipiunt.

No comparto el literalismo reduccionista con el que los modernos investigadores suelen leer los objetivos de estos comentarios³, si consideramos la amplia competencia lingüística que debe tener el lector que quiera entender este prefacio. Creo que a la crítica en un plano ideal le gustaría encontrar dentro del comentario unas sutilezas interpretativas –y las tiene, por cierto, como más adelante veremos–, que siendo realistas y colocados en el nivel de uso juvenil prescrito las sabe *hardly be expected*. Como tantos prefacios nos orientan, pero visto desde la perspectiva del alumno, la lectura comprensiva del prefacio habría que posponerla para el final. Si a un adolescente peleado con las declinaciones le sería duro de entender este prefacio al comienzo de su formación, es lógicamente porque ahí radica el objetivo de la instrucción gramatical que proporciona el comentario. Lo que está al inicio, para el alumno, es iniciático, un pórtico de entrada apabullante, pero no engañoso, estimulante para superada la meticulosa instrucción que les espera poder no sólo entenderlo, sino incluso escribir algo a su altura. Algo de eso ocurre aquí, cuando desde su atalaya lingüística el encumbrado lector implícito se prefigura desde el arranque mismo en la certeza que constata *quandoquidem* como adverbial de causa, el hecho seguro del valor eminente que reporta la instrucción literaria, con el paradigmático *exemplum* lucáneo de Catón de Útica, el ilustre nieto de la saga de Catón el Censor. Le sigue la forma de irrumpir el ‘yo’ del relator (*saepe mecum ipse cogitavi*), que recuerde siquiera levemente el célebre comienzo del que en aquellos tiempos

³ Cf. CRAIG KALLENORF, *art. cit.*, p. 360: «Ascensius’ commentary, however, is clearly aimed at a younger student, for there is noticeably more help with difficult vocabulary and much more attention to basic grammatic and syntax. A younger student who was still struggling to find the subject of one of Virgil’s sentences could hardly be expected, for example, to integrate the Harpies into the subtleties of Neoplatonic allegory, so Ascensius downplayed this part of Landino’s commentary».

constituía el no menos célebre manual de *Elegancias de la Lengua Latina*, allí donde Lorenzo Valla en el prefacio general de sus seis libros dice: *cum saepe mecum... considero*. Se infiere también en lo artificioso de su prosa, con esos largos periodos entramados, de aliento ciceroniano pero que en su hechura remedan algo encorsetadamente –así ese aparte incrustado que compone *mercimonía... erant*– a Quintiliano, con un vocabulario selecto para las posiciones e ideas clave: *ornamentum vir* del encabezamiento es una metáfora ciceroniana (*Mil.* 14,37), al igual que *provincia* (también de uso en la comedia); *in hac recula* es un plautinismo conservado a través de Prisciano; *oppido quam* constituye en «vrai latin» una arcaizante expresión adverbial de superlativo, que se encuentra en la prosa épica de Livio (39,47,2); o ese apóstrofe de sabor tan clásico para connotar en el neologismo persa toda la enorme riqueza interior de Pierre: *foelicem, me hercule, (ut persice loquar) gazam, quae tuae vigilantiae tradita est!* (fol. a2v). Y toda esta pulcritud metafórica llevada a su culmen en la afectuosa despedida final a sus patronos y en la alegoría con que enmarca la auspiciada exhortación a adentrarse en su bosque: *Valete, dulcia praesidia, nostrasque silvas, si quando vacabit, amico pede ingredimini* (fol. a3r). Insisto en el énfasis estructural concedido a la imaginería naval en sustento de la atmósfera épica buscada (Homero, los peligros de Escila y Caribdis, las divinidades de Cástor y Póllux favorables a los navegantes), antes de los encomios de los dedicatarios, primero de la excelencia de cada uno por separado, para trazar después uno conjunto de su *decorum*, admirado por sus superiores, respetado por sus iguales y acatado por sus inferiores (fol. a2v):

...ut vos rursum compellam, omnes istius ordinis, qui perpauci sunt, superiores vestrum utriusque decorum admirantur; pares, qui itidem pauci, reverentur, inferiores vero omnes observant.

La dimensión de la moral que encarna la eficaz literatura sólo es aceptada a condición de encauzarla en la vida, en ese arte de vivir que es el *decorum* de sus dedicatarios. Un error habitual de la crítica sobre Ascensio pasa por asignarle «una renuncia expresa a la interpretación filosófica», entendida ésta en la línea sucesoria del método medieval de interpretación alegórica, del que sólo participaría en contadas ocasiones, para ejercer «exclusivamente como gramático». Parece olvidarse que en este mismo año de 1492 en la «*praelectio* más hermosa del Renacimiento», Poliziano sanciona en su *Lamia* la naturaleza que por mucho tiempo definirá al «*grammaticus* (que no *grammatista* ni *litterator*) como el sabio a quien compete examinar y elucidar *omne scriptorum genus, poetas, historicos, oratores, philosophos, medicos, iureconsultos*»⁴. Lo novedoso de estos

⁴ Las primeras citas corresponden al pionero artículo de PAUL GERHARD SCHMIDT, «Jodocus Badius Ascensius als Kommentator», *Der Kommentar in der Renaissance*, A. Buck-O. Herding, hrgb., Bonn: H. Boldt, pp. 63-71 (70-71). Las siguientes son propiedad de quien mejor se conoce la esencia y trastiendas humanísticas, FRANCISCO RICO, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona: Destino, 2002, p. 167.

comentarios radica en su materialidad (también bibliográfica) y compromiso de aunar la gramática y la filosofía moral, sin descuidar los restantes saberes de poética, retórica e historia antiguas, la síntesis al completo de los *studia humanitatis* para general provecho de la *res publica*: ellos afirman ese *decorum* en cuya sola contemplación se cumplen las expectativas de una nueva Edad de Oro (*ibid.*): *Quocirca dum istaec contemplor... saturnia illa saecula nactus mihi videor*. Mas este estado general de buenas esperanzas y prosperidad (auspiciado y alcanzando incluso al Rey de Francia), lo descubrimos aún no del todo cumplido. Existen fundadas razones para temer que todo ese legado literario no encuentre lectores capaces de entenderlo (*defuturos tamen verear, qui a doctis viris scripta intelligere possint*), tal es la incompetencia de las instituciones educativas y la no menor ineptitud de los maestros (fol. a3r):

...tam ineptae sunt primae litterarum institutiones. Omnis enim infoelices scholastici ab actoribus (ita enim appellitant) studia sua auspicantur atque in errorum tenebras nimirum aguntur, praesertim a commentariis, quibus institutum videtur, ut a bonis litteris dehortentur. Praeceptorculi tamen non minus inepti excusant sanctas morum vitaeque praeceptiones dicuntque sese si non bonas litteras, bona tamen instituta docere.

Pareja de esa excelencia imaginada irrumpe la insatisfactoria realidad educativa a la que hacer frente con la oportunidad y bondades implícitas ya asignadas a *morum istec plantaria*, en la confianza de que la juventud se implique en ellas al amparo del eminente patronazgo al que dedica sus desvelos (*ibid.*):

spero equidem fore ut omnis iuventus vestrae beneficentiae sese obnoxiam vel obnostram, quam iam pridem vobis dedicamus, lucubrationem fateatur.

Esta prefiguración aristocratizante se vuelve a repetir en los específicos prólogos que antepone a los libros X, XI y XII, en cada uno de sus dedicatarios, hijos todos ellos de la nobleza lyonesa, que en calidad de alumnos asumen aquí su lugar de lectores empíricos: Clemente d'Aurillac (X), Humbert Fournier y François Paschet (XI), y Pierre Guillaume de Chaumont (XII). Con ello lo que Ascensio logra es reforzar ideológicamente los altos ideales humanísticos puestos en la juventud entendida como tierra de misión en la flor de la edad para ser instruida literaria y éticamente.

Son lectores empíricos los destinatarios nombrados en las epístolas prefaciales, pero que pueden trocarse en instancias textuales al aparecer codificados formalmente en el relato parafrástico, en este caso ya como lectores implícitos representados. El lector implícito representado es aquel al que amonesta esporádicamente en el desarrollo lineal de la paráfrasis. Así el *puer* incorporado al discurso y exhortado por el relator mientras desconstruye las palabras gramaticales: *hoc, puer, scito compositum esse a 'sub' et 'curro'* (fol. 152v). Por su parte, el narratario –pese a que en la mayoría de los casos su oposición con el lector implícito representado está neutralizada– sería, remedando la definición de

los profesores Villanueva y Pozuelo⁵, el destinatario inmanente y simultáneo de la emisión del relato parafrástico mientras ésta se origina, el destinatario interno más comprometido con la propia organización estructural del comentario. En un comentario esta figura textual aparecería, como forma de implicarle el relator en el relato, en el 'tú' lexicalizado de los imperativos de 2.^a persona (*supple*, fol. 27v; *adde*, fol. 4v; *esto*, fol. 166r); en la 2.^a del futuro de indicativo/presente subjuntivo (*non ergo dices... nec expones*, fol. 5v; *ut non dicas*, fol. 152r); o en la 1.^a del plural (*'Litteras' autem vocamus*, fol. 136r).

Estas apelaciones refrescan en el lector esa labor mediadora del relator, persuadiéndoles a que se apropien de todos los conocimientos que el texto genera a través del comentario. Un ilustrativo ejemplo de narratarios y lectores implícitos representados lo encontramos al finalizar el comentario al IX, donde incluye un epílogo interpellando nuevamente a los *clarissimi viri* de la dedicatoria general –ahora convertidos en lectores implícitos representados– a los que pide venia para dedicar los restantes tres libros a sus discípulos, luego de habernos comprometido como narratarios en la propia redacción y organización de sus notas al último verso (*si Venus in versu non erit ulla tuo*) del *Contra poetas* de Baptista Spagnuoli (fol. 135r, marcados en cursiva):

Qui vero turpia scribit in omnis mortalis, gravius autem et formidandum magis est peccatum quod per alios quam *per nos* patramus. Nam *nos* dum volumus aut gratiam obtinimus respiscere possumus, illos autem quos seduximus difficile sane est reducere, quoniam ipsorum arbitrium *penes nos* non est. Haec habui, *virii clarissimi*, ex quibus novem moralis argumenti libellos colligerem. In quibus multa apprime salubria praecepta continentur ad bene modesteque vivendum. Reliqui sunt adhuc tres libelli... In horum autem auspiciis vestra venia discipulos meos affabor. Valete.

El comentario ascensiano en su tipología no es aquel que procede verso a verso, en orla sinóptica con el texto al que sirve de ajustada explicación, sino alternante sin importarle la conformación sinóptica del texto-comentario: la unidad vendría garantizada por el propio relato, por una exégesis discursiva que da coherencia a todo el saber necesario para cubrir la expectativas del lector interesado y curioso. Badio cuando se engolfa en una disertación de historia literaria y de la lengua recurre a estratégicas amonestaciones *ad lectorem* o nos incita a la reflexión moral *ad vitam*, para que la juventud a que se enderezan estas lecturas del pasado tome conciencia de la *amplior lucubratio* y su justificada dimensión moral. Entiendo que ese lector implícito en la juventud francesa presupone que no podía apropiarse de tan abundosas enseñanzas sin la mediación dosificadora y esclarecedora del maestro de gramática, como libro de texto que en todo caso reclama una lectura de los jóvenes guiada, no autónoma. Leámosle poniendo fin al resumen de ideas del comentario de Domizio Calderini al

⁵ Cf. JOSÉ M.^a POZUELO YVANCOS, *art. cit.*, p. 230.

poema *Vir Bonus* del Pseudo-Virgilio en su libro I y antes de acometer propiamente la materia moral (*ulê-silva*) con la debida escrupulosidad (fol. 1v):

Haec ille [*sc.* D. Calderinus], quae tametsi arguta et doctis satis esse possunt, tamen quoniam aridiuscula et nimium ieiuna Gallicae iuventuti cui hanc opellam recepimus, videbuntur, ampliore lucubratione omnia prosequemur atque ut significemus quid hoc carmen contra tumidos animos et erectas cervices faciat (aliud siquidem multo poeta intendere videtur), rem ipsam aggrediantur.

Su aparatosa prolijidad ha supuesto más un lastre que promovido una correcta interpretación de su lugar en la comentarística del Renacimiento. Su impulso digresivo, en franco contraste con la otra comentarística más directa y escueta en su literalidad –la *aridiuscula et nimium ieiuna* del Calderini–, parece desactivar el interés por el esquema argumental y retórico del poema en provecho de la amalgama de las más variadas noticias históricas, referencias literarias y motivaciones moralizantes. Ha sido precisamente este «consistente sabor moral» del comentario ascensiano, unido al hecho de que sea la juventud su destinataria, lo que ha motivado una minusvaloración de su lugar en la historia de la crítica literaria, al menos la escrita por filólogos clásicos, a cuenta de su elementalidad y moralismo⁶. El *decorum* inducido desde los comentarios justifica esa digresividad siempre a ras de suelo, sin perder sus expectativas de explayarse con claridad cuando el asunto lo requiera. Este imaginario diseñado por los comentarios es tanto más eminente cuanto más efectivo se hace *impraesentiarum* (en expresión tardía y de la lengua de uso), como le importa señalar a sus aún adolescentes dedicatarios del libro XI, Humbert Fournier y François Paschet (*studiosis adolescentibus discipulis suis*), en la segura esperanza de que en un tiempo futuro poseerán la reputación de que «en las circunstancias presentes» disfrutaran sus padres (fol. 149v):

Hunc autem quem undecimum ponemus, aequissime vobis addicimus, eo quod uti maiores parentesque vestri Lugdunensis civitatis clarissima praesidia atque egregia sane ornamenta impraesentiarum habentur, ita vos olim fore, si ut coepistis perrexeritis, haud dubie duxerimus.

⁶ Para las *Silvae Morales cum interpretatione Ascensii* [Lyon: J. Trechsel, 14 noviembre 1492] utilizo el ejemplar de la BUBarcelona I/685 (con *marginalia* de Pere Miquel Carbonell). Un cabal entendimiento del comentario de Ascensio, con una esmerada aplicación de las teorías sobre el lector bien nutridas y tramadas con las que aporta la bibliografía material, lo ofrece CRAIG KALLENBORG, *Virgil and the Myth of Venice. Books and Readers in the Italian Renaissance*, Oxford: Clarendon, 1999, en particular los dos primeros capítulos, pp. 1-90 (la cita de p. 44). Fue Bernard Weinberg el primero en señalar la importante mediación ascensiana, tanto en su lectura del *Ars poetica* de Horacio «como si formando parte de la tradición retórica clásico-medieval», como en la transmisión al Renacimiento de la crítica literaria medieval: *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance*, 2 vols., Chicago, 1961, 1: p. 84, y su anterior «Badius Ascensius and the Transmission of Medieval Literary Criticism», *Romance Philology* 9-2 (1955), pp. 209-216.

La confidencialidad con el lector, a base de las oportunas acotaciones, anunciando o excusando las digresiones, es el recurso que se permite para garantizar su atención y rebajar la tensión de acumular tantos contenidos e informaciones, a fin de recuperar el hilo de la anécdota y atención del lector sobre el poema que en cada caso se está comentando. Era el modo apto para la comunicación en el nivel ideal formativo. Así parecen ponerlo de manifiesto los *marginalia* que Pere Miquel Carbonell anotó de su puño y letra en el ejemplar de su propiedad que ahora custodia la B. Universitaria de Barcelona. Todo este conjunto de saberes y modales poéticos que Badio diseñaba con su *interpretatio* para la juventud francesa debía de parecerle a nuestro Pere Miquel una postura exegética acorde con su tiempo y mentalidad: las misceláneas llenas de especializadísima erudición ecdótica y lingüística sólo eran accesibles a lo más granado del humanismo europeo y paradigmáticas en todo caso de la segunda generación de humanistas de la Italia quattrocentista (la de Poliziano, Barbaro y Beroaldo). La exégesis más productiva y estable del humanismo, la que garantiza y es fiel a sus principios divulgativos combina explicaciones literales y una alegoresis, una elegante digresión o paráfrasis intensiva del texto antiguo para conciliarlo y encauzarlo –de ahí el sobretono moral– en la vida y formación de los adolescentes, sus lectores ideales, pero en seguro equilibrio hermenéutico gracias a la filología, a medida que la situación religiosa avanza hacia el reformismo y la nueva espiritualidad gana paulatino terreno en la literatura neolatina del primer tercio del siglo XVI⁷. Pero esta confidencialidad oportunamente explicitada es la coartada para alentar, de paso y con su ejemplo, a la misma escritura en latín. Cuando de los comentarios humanísticos ponderamos sus virtualidades, éstas casi siempre son las eruditas, muy pocas las pragmáticas y autoexpresivas del estilo que les encarna. Bien es cierto que el comentario por su modo de proceder enfatiza los sintagmas de la obra y su estructura, pero en su instrumentalidad, con su enorme provisión de fraseología y unidades discursivas, no es tan opaco que desde él no se aliente la re-pentización, que no nos convenza de sus bondades performativas, por mucho que canibaleasen los contenidos de las obras precedentes⁸.

⁷ Los hemos estudiado con el detenimiento que se merecen en nuestro «*Marginalia* de Pere Miquel Carbonell en el Incunable 685 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona», que aparecerá en M.^a LUISA LÓPEZ VIDRIERO & P. M. CÁTEDRA, eds., *Actas del I Congreso Internacional del Instituto de Historia del Libro y de la Lectura*, Salamanca: IHLL, 2004, en prensa.

⁸ A. GRAFTON, «Quattrocento Humanism and Classical Scholarship», en A. RABIL, Jr., ed., *Renaissance Humanism. Foundations, Forms, and Legacy*, Philadelphia: U. of Pennsylvania, 1988, III, pp. 23-66 (55 n.). Sobre el alcance pragmático del comentario humanístico ya adelanté consideraciones en mi «Reflexividad estilística del comentario gramatical de A. de Nebrija», en *La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas*, A. M.^a Aldama-M.^a F. Del Barrio-M. Conde-A. Espigares-M.^a J. López de Ayala, eds., Madrid: SELat, 1999, vol. II, pp. 1023-1030, y completado en «La latinidad del comentario a Prudencio de Antonio de Nebrija», *CFC-Elat*. 16 (1999), pp. 321-361. A los que deben añadirse mis últimos «Existimación del comentario humanístico como práctica discursiva», que aparecerá si Dios quiere en las *Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, e «Indicios de una determinación del lector implícito en el comentario literario de Antonio de Nebrija y otros humanistas de su tiempo», *Silva. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica* 2 (2003), pp. 147-169.

Esta intimista combinación de moralidad y retórica la encontramos transustanciada en poética en el *Contra poetas impudice loquentes* de Baptista Spagnuoli (Mantua, 1447-1516)⁹, declaración programática de la poesía religiosa neolatina publicada por primera vez en Bolonia el 1 de abril de 1489, y al que Badio Ascensio le dedica un moroso comentario en su libro IX, donde vemos aflorar ese impulso del comentario como rescritura, como pragmática de las ideas y estilo del texto. Esto explica el porqué de su inclusión en el canon renacentista de clásicos cristianos, promoviendo su lectura junto con la de Lactancio, Prudencio, Proba, Sedulio y Juvenco; es el motivo que le impulsa a Badio Ascensio a justificar su edición del *Contra poetas*, al asegurarnos: *Baptista Mantuanus unus est qui sola antiquitate antiquis proponendus est*. El *Contra poetas* del Mantuano es una invectiva contra la poesía erótica y catulianizada de su tiempo, en concreto contra Pontano y Marullo. El transfondo ideológico y poético que rechaza el *impudice loqui* ha de situarse en la *voluptas* epicúrea que moviliza Pontano bajo el manto de la *poetica licentia*. Para éste la diferenciación que traza Catulo entre el *castus et pius poeta* que escribe *versus molliculi et parum pudici* (*Carm.* XVI) le legitima su interés por una poesía del epicureísmo que pudiera compatibilizar con su particular existencia cristiana¹⁰. En unos tiempos en que la corrupción moral de la Iglesia no secundaba precisamente un imprescindible sentimiento de unanimidad en su seno, la lucha encabezada por Baptista Mantuano entrañaba algo más profundo que un simple problema estético. Una poesía como la de Pontano, vindicativa de la clasicidad de los antiguos, podía impulsar de paso un concurrente renacimiento del paganismo. En la línea de una renovadora espiritualidad reformista la poesía del Mantuano doblegó en renglones contados el pensamiento teológico, supo trasladar a la poesía toda la gravedad eclesiológica que la situación requería. En las *praenotatiunculae* con que introduce Badio su comentario¹¹, al definir el género elegíaco del poema, celebra la idea poéticamente eficaz de quien ha sabido lamentar la poca estima de la poesía trascendente y la escritura falta de compromiso de ciertos irresponsables:

quia ergo quosdam leves impudice scribere et propterea gravium poetarum nomen floccipendi conqueritur, bene hoc carminis genere utitur...

⁹ Una edición crítica acompañada de una interpretación *aggiornata* de esta obra se la debemos a MARIANO MADRID CASTRO, «*Baptistae Mantuani Contra Poetas impudice loquentes cum Sebastiani Murrhonis interpretacione*», *Humanistica Lovaniensia* 45 (1996), pp. 93-133, leída en compañía de su otro y muy sugestivo «*Badius' and Murrho's Commentaries on Baptista Mantuanus' Contra Poetas Impudice Loquentes*», en *Acta Conventus Neo-Latini Abulensis. Proceedings of the Tenth International Congress of Neo-Latin Studies, Avila, 4-9 August 1997*, Rh. Schnur, gen. ed., J. Costas Rodríguez et al., eds., Tempe-Arizona: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2000, pp. 397-402.

¹⁰ Cf. WALTHER LUDWIG, «*The Origin and Development of the Catullan Style in Neo-Latin Poetry*», *Latin Poetry and the Classical Tradition. Essays in Medieval and Renaissance Literature*, P. Godman-O. Murray, eds., Oxford: Clarendon, 1990, pp. 183-197 (195), y ed. Madrid Castro, p. 99.

¹¹ Estoy ahora citando, no de la antología de marras, sino de una edición específica con las obras del Mantuano, París, 1507, fol. CCCXXI, ejemplar de la BNM R/19791.

En consonancia con lo anterior, su intención será persuadir a quienes profesen la poesía de que aparten de ella todo lenguaje indecoroso y consigan apreciar como es debido y se merece una poesía fraseada con la honestidad que exigen las circunstancias:

intentio auctoris haud dubie est poetice profitentes ab impudico sermone ad castiorem avocare, ut sint in precio carmina casta suo [...]. Unus enim est libellus unionum modo non mole sed virtute atque decore aestimandus.

Dentro ya del comentario esta moralidad estética alcanza su mejor definición cuando debe enfrentarse a los cruciales versos 17-24:

Sancta prophanari scelus est debile multo
verbere: supplicio culpa pianda gravi.
Vita decet sacros et pagina casta poetas,
castus enim vatum spiritus atque sacer.
Si proba vita tibi lascivaque pagina, multos
efficis incestos in Veneremque trahis.
Verba movent animos, oris lascivia pectus
pulsat et in venas semina mortis agit.

Su principal desvelo es retórico: desmenuzar las premisas del silogismo implicado en tanto prueba racional o argumento probatorio del discurso persuasivo, pues esta poesía se reconoce a sí misma en la esfera del *movere* (*verba movent animos*). Son palabras que encauzan graves y muy comprometidas ideas desde la *inventio*. La premisa mayor estipula que es ilícito profanar todo lo que es santo y sagrado, asumida también por la menor en cuanto que es santa y sagrada la imaginación de los poetas, por lo que se concluye que es igualmente ilícito profanar la imaginación de los poetas, su poesía divinamente inspirada:

Sancta prophanari et caetera. Facit syllogismum qui fit, ut docet Servius, ex propositione, assumptione et conclusionem. Propositio, quam maiorem vocant, est: quaecumque sancta et sacra sunt nephas est prophanari. Assumitur sive subsumitur in minore sic: spiritus vatum est sanctus et sacer. Concluditur ergo spiritum vatum nephas est prophanari. Et iterum: quaecumque sancta et sacra sunt nephas est prophanari, carmina sunt sancta et sacra, ergo ea nephas est prophanari. Maior nota est, quia illud sanctum est quod pollui non licet. Minor patet quia spiritus vatum divinus est.

El comentario logra mantener un tono acorde a la trascendencia que transmiten las palabras, exponiendo y exponiéndose muy fino en la percepción lingüística, muy consciente de intimar desde su escritura con su probable lector en gracia a ese reclamo de la segunda persona. Como susurrándole al oído que la calificación «destruible» asignada al crimen que supone profanar lo sacrosanto, no denota ‘posibilidad’ o ‘facilidad’ en su destrucción, sino la ‘obligación ineludible’ de aniquilarlo:

Scelus debile hic potius necessitudinem quam possibilitatem affert. Unde non dices scelus debile quod possit deleri vel quod aptum est ut deleatur vel quod facile est deletu, sed quod debeat deleri multo verberere nedum verbis.

Pero fijémonos bien en lo que acaba de decirnos. De un lado, en la irrupción de la 2.^a persona (*dices*) animando la atención e intimidación con el lector al verse sorprendentemente interpelado en el relato tras ese ingrato desmenuzamiento del silogismo. De otro, en esa demoledora relevancia que concede a las palabras sobre cualquier otra forma de castigo (*multo verberere nedum verbis*), la obligación de poner de manifiesto «con mayor razón» la fortaleza de la palabra si tanto queremos persuadir de ello: en la palabra funda su alegoresis.

Pero toda persuasión que se precie de eficaz debe, además, enseñar (*docere*), hacer accesibles las enseñanzas de tan grave poesía. Y así se muestran, incluso reforzadas con indicación impresa de la *poetarum castitas* en el blanco del margen izquierdo:

In Venerem, id est in luxuriam et libidinem. Docet ergo non satis esse vitam poetarum esse castam, imo opus ut verba etiam casta sint. Unde videtur improbare illud Catullianum: «castum esse decet pium poetam ipsum, versiculos nihil necesse est. Qui tum denique habent salem et leporem, si sunt molliculi ac parum pudici». [...] Et Martialis: «lasciva est nobis pagina vita proba est», ex quo verbo videtur poeta subsumere. Si proba vita tua est lascivaque pagina multos efficit incestos in Veneremque trahis. Si, inquit, forte tute qui lasciva scribis castus es, lectorem tamen in fraudem illicis, quia verba movent animos, oris lascivia pectus pulsant, et in venas semina mortis agit.

Bien pertrechado de las fuentes clásicas –Catulo y Marcial como paradigmas de la *lasciva pagina* denostada–, de ellas se sirve *a contrario* para reivindicar una literatura comprometida e indiferenciada de una vida virtuosa, que el compromiso de vida se sincere a través de las poderosas palabras, interpelando enfáticamente en ellas la presencia confidencial de una segunda persona lectora: «si acaso –nos dice– quien siendo una persona cabal tu escritura es licenciosa, con todo estás engañando personalmente a tu lector, porque las palabras mueven los ánimos, el corazón hace decir obscenidades e introduce en las venas siemiente mortal».

Esta personal «estética de la implicación», que apela explícitamente a la complicidad con su lector, cifra su más íntima verdad no en inapelables conclusiones, sino en la esforzada presencia del autor por persuadirnos, por hacer que tome cuerpo la comunicación recíproca entre quien escribe y quien está leyendo. Esto me lleva a proponer, que lo que en sentido muy restrictivo y escolar venimos denominando comentario de texto humanístico pueda entenderse, en el marco mayor de la comunicación literaria y considerando su unidad discursiva e interior mecánica digresiva, como una forma de ensayo, como embrión del ensayismo posterior que representarán los *Essais* de Montaigne (1580)

y los *Essays* de Francis Bacon (1597)¹². Así es, cuando uno se adentra por entre los numerosos y amazotados comentarios de Badio Ascensio lo inmediato que percibe son palabras, compactos bloques de palabras donde no se distinguen los lemas textuales de sus generosas digresiones, de la «pertinaz deriva» a que se entrega sin aparente solución de continuidad. Con Badio, y por ir ya concluyendo con lo que serán ideas que abrirán próximos trabajos, asistimos a una alegoresis de la palabra gustosa de tramar palabras en un discurso inexhausto, disposición abierta y sin voluntad sistemática. Una alegoresis de primer nivel demorándose por desvelar la variedad de los significados, no múltiples sentidos, o cuando menos no más sentidos que los que van atrayéndose los significados: los de las palabras que en su acumulación discursiva de usos y citas de lugares poéticos se comportan como signos de una suerte de enciclopedia del último saber poético haciendo las veces de auténtica poética¹³.

ecpgovef@vh.ehu.es

¹² Para una teoría del «ensayo como forma» es imprescindible remitir al providente trabajo de idéntico título escrito en los años 50 por THEODOR ADORNO en sus *Notas sobre literatura*, trad. de A. Brotons Muñoz, Madrid: Akal, 2003, pp. 11-34; pero para mis averiguaciones me han resultado muy esclarecedores el prólogo general de J.-C. MAINER a *El Ensayo Español 1. Los orígenes: siglos XV a XVII*, Barcelona: Crítica, 1996, pp. 9-33, e igualmente su aleccionador *La filología en el purgatorio. Los estudios literarios en torno a 1950*, Barcelona: Crítica (letras de humanidad), 2003, en particular su cap. VI «Tácticas de seducción: las misceláneas de ensayos breves de Alonso Zamora Vicente», pp. 137-153. De J. FOHRMANN es «Il commento come unità discorsiva della scienza», *Allegoria* 3 (1989), pp. 57-70.

¹³ La poética fue un género que como tal nació con el Renacimiento sobre la base de unos pocos ejemplos antiguos, fundamentalmente la poética de Aristóteles. En el Renacimiento fueron muchos los comentarios que como género con vida propia asumieron nuevas funciones de la crítica literaria. Cf. J. F. ALCINA, «El mito como poética», en *Humanismo y Tradición Clásica. Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1999, pp. 1-18. Para su teoría como género literario, véase A. FOWLER, «The formation of genres in the Renaissance and after», *New Literary History* 34 (2003), pp. 185-200 (186).